

Conocer la historia para hacer historia

ALFONSO GIL

PORTAVOZ DEL PSE-EE EN EL AYUNTAMIENTO DE BILBAO

Hay quienes son especialistas en el rechazo y en no tolerar otras ideas. Rechazo e intolerancia hacia quienes queremos construir una ciudad para nuestros hijos y nietos. Nada nuevo bajo el sol.

Otra vez nos tocar sufrir esa intolerancia a los concejales y concejales socialistas de Bilbao. Nada nuevo. Cuando se debate cara a cara y no les sale bien, esas personas intentan corregirse con escritos imaginativos sobre lo que los demás queremos. Les agradezco el gesto creativo. Pero nosotros sabemos muy bien adónde vamos y qué queremos. Y no necesitamos intérpretes.

En el Pleno del pasado mes ocurrió solo una cosa: que los extremos se volvieron a alejar del camino. Circularon por los arcones y en dirección contraria al sentido común. Pero eso es solo culpa suya. Que no pretendan que otros salgamos de ese cauce central, ni culparnos de su desacierto. Porque es por ese cauce por el que quiere ir la mayoría de la gente. Y sus errores son solo suyos.

Se trataba de quitar los retratos de los alcaldes franquistas de Bilbao del lugar de honor que ocupaban. Y lo conseguimos. A pesar de ellos y ellas. Esos retratos no estarán visibles para cualquier ciudadano que suba a la planta que alberga el Salón Árabe o el de Plenos. Y no van a estar allí porque existen una ley y un dictamen de recomendaciones al respecto que, curiosamente, aprobaron gobiernos socialistas. Qué casualidad. Y con la oposición frontal de esos extremos. Qué casualidad.

Y, además, ahora sí se va a explicar que esos alcaldes y alcaldesa, ocuparon de forma ilegítima ese cargo. ¿Es esto malo? Parece que, a ojos de algún grupo político, sí lo es. Pero a mi juicio, eso es bueno. Porque yo no estoy aquí para proclamar dogmas o dictar doctrinas. Yo estoy aquí para fomentar una ciudadanía libre y crítica. Que pueda hacer, por sí misma, sus propios juicios. Porque ese es el primer paso para lograr una sociedad libre y democrática.

Yo repruebo alto y claro los discursos doctrinarios. Y censuro la imposición. Y condeno con toda contundencia los regímenes fascistas. Los de hace casi 80 años y los que querían imponer hace escasos tres. El de Franco y el de ETA. Otros creo que no lo pueden decir así de alto y claro. Porque, en el fondo, no desean ciudadanos libres. Quieren ciudadanos adoctrinados y que cumplan sus dogmas. Y yo estoy aquí, precisamente, para que los dogmas, del signo que sean, no nos vuelvan a hacer sufrir. Estoy aquí para defender la democracia y la libertad.

Mis compañeros socialistas, antes, en la Guerra Civil, enarbolaban esas banderas, la de la libertad y la

de la democracia. Y por eso, 20 batallones socialistas formaron parte del XIV Cuerpo del Ejército Popular. Para defender la legalidad democrática republicana. Y lo hicieron en compañías con nombres como Meabe, Pablo Iglesias o Amuategui. A algunos ni le sonarán los nombres.

Y, como decía Ramón Rubial, «para defender palmo a palmo con el fusil en la mano las montañas de nuestra tierra, para empapar con su sangre las praderas...». Nadie tiene más legitimidad que nosotros, sus nietos y herederos, para repudiar el franquismo. Podrán tener la misma, pero no más. Y no permitiré que nadie pretenda socavar esa legitimidad.

No hace tanto tiempo, mis compañeros y compañeras, con la voz y la palabra, combatieron otro fascismo en nuestras calles y plazas. Un fascismo implacable. El cobarde fascismo de ETA. La voz y la palabra contra la sinrazón de las bombas y las balas. La cabeza alta y mirando de frente, contra los disparos por la espalda y las ejecuciones. Otra vez. Como hace 80 años. Formando, de nuevo, escuadrones democráticos.

Y, por hacerlo, esas calles y plazas están también regadas con la sangre de compañeros como Fernando Buesa, Juan Priede, Enrique Casas, Ernest Lluch y tantos y tantos otros. Son demasiados años acudiendo a los cementerios de esta tierra a despedirlos y rendirles homenaje para que ahora los que volvieran la cabeza en los años de plomo juzguen a los socialistas. Y menos, los herederos de ETA, el peor vestigio de la dictadura franquista.

No ha habido batalla por la libertad en esta tierra en la que no hayan estado presentes los militantes so-

cialistas. Y no estoy dispuesto a permitir que nadie nos arrebate esa legitimidad histórica.

Soy concejal en mi ciudad. Soy socialista, por voluntad y convicción. Y esas dos condiciones –concejal y socialista– me obligan a proponer que Irala sea pronto un Área de Rehabilitación Integrada, a intentar el acuerdo entre los vecinos de Atxuri, a conseguir que más espacios sin uso sirvan a la ciudadanía y a dar más participación a los vecinos y vecinas y más transparencia a los asuntos municipales. A eso quiero dedicarme en exclusiva. Y prefiero conjugar los verbos dialogar, acordar o pactar. También en el Pleno. Porque soy democrata.

Como han hecho miles de socialistas, desde que en 1886 un grupo de trabajadores creara la primera agrupación socialista vasca en la calle Laguna de Bilbao, vamos a seguir aquí sin titubear. Defendiendo los intereses de aquellos a los que se quiere despojar de todo. Hasta de su libertad o su vida.

Vamos a seguir aquí aunque algunos no quieran, y vamos a defender a aquellos que sólo tienen como arma la voz y la palabra, y cuya única fuerza está en su voto. Porque la fuerza de los totalitarismos, de los que se invocan en nombre de no sé qué sacrosanto dogma, al final, siempre terminan sufriendola los más débiles. Como pasó con Franco y pretendió ETA. Y en ese frente, en el del combate a la intolerancia, me alistaré el primero. Estoy seguro de que en ese ejército democrático estarán mis compañeros y compañeras del Partido Socialista y muchos vascos de bien que comparten esta noble tarea. Como ha sido siempre.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Los brutos y el sistema

Esos que van tras los de 'Davos', rompiendo lunas de escaparates (ayer en Bilbao), amenazando a comerciantes con porras y robando (la policía, según comentan los comerciantes, 'missing'), flaco favor hacen al cambio. Están, si te descuidas, no me extrañaría un pelo, a sueldo de los terratenientes. Desde luego, se les ve afectos a su misma 'religión', sus mismas prácticas: agresivas, liquidacionistas con la 'competencia'. Curioso que lleve la prensa a la gente a pensar que son los «antisistema» los causantes de estos destrozos, cuando solo se representan a sí mismos, o a quien es posible que les pague, que sabe muy bien que aquello que se combate, se refuerza. En resumidas cuentas, solo representan a la/su brutalidad, a la/su ignorancia. ■ GERARDO HERNÁNDEZ ZORROZA. GETXO. BIZKAIA

Ventanilla única

La creación de una ventanilla única de derechos y ayuda al ciudadano en los ayuntamientos que unifique la información y los procesos de tramitación de las distintas prestaciones resulta prioritaria, con el fin de evitar idas y vueltas a los posibles preceptores. Me preocupa el hecho de que el Reglamento de la Renta de Garantía de Ingresos establezca el silencio administrativo negativo a los tres meses y matizar que la puesta en marcha de la citada ventanilla permitiría ayudar a evitar posibles dificultades en este sentido. Con la que está cayendo, bueno sería que los ayuntamientos se planteasen la conveniencia de ofrecer el Servicio de Mediación para familias sobreendeudadas y que no pueden hacer frente al pago de sus préstamos. Las administraciones pueden y deben crear los instrumentos necesarios para que, mediante el establecimiento de moratorias en los pagos, por ejemplo, puedan mantener sus propiedades. Estas propuestas persiguen «mejorar la vida y la situación de las personas que peor lo pasan» frente a la crisis actual. Ojalá estimulen sensibilidades y se hagan realidad. ■ ÁNGEL DELGADO PALACÍN. ERANDIO. BIZKAIA

Ya es hora

En el año 2013, nuestro déficit y el incremento de la deuda pública ascenderá a una cifra del orden de los sesenta y cinco mil millones de euros. El gasto público sigue superando a los ingresos a pesar de los recortes y de los incrementos de impuestos que estamos sufriendo. Si los ingresos no llegan, ni se espera que lo hagan a corto plazo, parece que no hay otro camino que actuar sobre el gasto. Ahí van unas ideas, cuya puesta en marcha debiera ser inmediata, mientras se estudia y decide sobre la estructura del Estado más apropiada: supresión del Senado y todos a casa; reducción de la clase política en general a la

mitad; supresión de los coches oficiales, que cada uno se compre el suyo; supresión de todo tipo de prebendas y ventajas para los políticos; equiparación con los trabajadores que no hemos tenido su vocación de servicio público; control riguroso de los políticos que queden para evitar o paliar los problemas de corrupción. Si se tomaran estas medidas, ¿alguien piensa que estaríamos peor gobernados? Yo creo que no; nuestros políticos serían más productivos y eficaces, se reduciría la corrupción y volveríamos a tener una cierta confianza en ellos. Si la mayoría de los españoles estamos sufriendo la crisis de múltiples formas, ¿no es hora de que les toque a nuestros gobernantes? Ellos parece que piensan que no.

■ JESÚS MARÍA GAGO SÁNCHEZ. BILBAO

Pisos vacíos

El Parlamento vasco exige al Gobierno de Urkullu que grave los pisos vacíos con un canon. Sean del color que sean, todos los gobiernos sin excepción han promocionado, incentivado y alentado que los ciudadanos se hipotequen y endeuden. Esto les suponía importantes beneficios económicos a los ayuntamientos y a los partidos políticos. Ahora que se acabó el 'boom' inmobiliario y se acabó el chollo, la solución que tiene la casta política para seguir viviendo del maná del pueblo es expoliar al ciudadano. Nos dicen que en Euskadi quiere regular los pisos de alquiler turístico, que según ellos suponen ya el 10% del total de alojamientos. También dicen que la medida forma parte del proyecto estratégico con el que el Gobierno vasco quiere hacer más competitivo el sector. Señores de la casta política parasitaria, hagan ya de una vez competitivos sus inútiles e inservibles administraciones vampiro y ciérrenlas. Así no les haría falta tanto dinero y no tendrían que expoliar al ciudadano.

■ ÁLVARO VILLA REY. BERMEO. BIZKAIA